



RECTORIA

Mucho honra a la Universidad de Chile la presencia en ella del señor General de Gaulle, Presidente de la República Francesa, cuya personalidad de firmes contornos intelectuales y morales, va liosa en si misma, es una de las más distinguidas y representativas de nuestra época por su actitud y su acción en el curso de los acontecimientos mundiales.

Debiera acaso limitarme a rendir al señor Presidente nuestro homenaje corporativo de admiración y de respeto, pero, aunque sea del modo somero que exige la brevedad de su visita, he de expresarle el pensamiento de los universitarios chilenos frente a algunos de los problemas que preocupan a nuestra juventud y a nuestro pueblo y que preocupan también, sin duda, a las juventudes y a los pueblos de las demás naciones latinoamericanas.

Contrajimos en el pasado una gran deuda histórica con Francia y Francia tiene, por su parte, un serio compromiso con nuestro presente y nuestro porvenir. Llegamos a constituir una república soberana por obra de la voluntad de minorías valerosas, inspiradas en las ideas - fuerzas de la Revolución Francesa y hemos seguido entrañablemente vinculados a Francia por las influencias que de ella recibimos en nuestra for mación cultural y por los designios que han orientado nuestra evolución política.

Esto significa que hay para Francia y la América Latina -por encima de cualquiera circunstancia que pueda perturbar la esencial armonía de sus intereses recíprocos y sean cuales sean las correlaciones de poder en las alternativas de la política mundial- la ineludible exigencia de solidaridad que emana del fondo espiritual de una fuerte tradición de cultura.



UNIVERSIDAD DE CHILE

RECTORIA

2.-

Una tradición de cultura que es preciso mantener y acrecentar con nuevos logros que la actualicen y vivifiquen, manteniendo su genuino sentido. Ahora que el progreso técnico está imponiendo en todas las regiones del mundo un estilo propio de la civilización industrial, es indispensable preservar la originalidad cultural de los pueblos reforzando, a la vez, en su conciencia colectiva los principios dignificadores de la condición humana.

La América Latina tiene su parte -que cada día será más importante- en esta empresa integradora de los adelantos técnicos en un orden de vida justo y libre que permita al hombre realizar su personalidad moral, sin las odiosas restricciones de la violencia política ni las degradantes servidumbres económicas y sociales. La vocación humanista de su genio nacional le asigna a Francia una responsabilidad rectora en la promoción permanente de los valores del espíritu.

Atenta al movimiento universal de las ideas, anhelosa de recibir estímulos y orientaciones en las esferas del arte, la ciencia y la técnica, la Universidad de Chile está abierta a todos los horizontes de la vida contemporánea. Pero mira con filial interés hacia aquellos centros de cultura que han nutrido generosamente la nuestra y recibe con auténtica satisfacción cuanto le llega marcado por el acento que corresponde a nuestra herencia intelectual.

Es el caso de Francia. Esperamos que la visita de Ud., señor Presidente, reavive, fortalezca y aumente los vínculos culturales entre Francia y Chile, y que ello se manifieste ulteriormente en la forma de un activo servicio de cooperación universitaria. Lo que se pueda hacer en este aspecto de nuestras relaciones será de fecunda trascendencia en el futuro de nuestra educación superior, en la formación de las nuevas generaciones.



Pero, en esta época, llena de sombríos interrogantes acerca de la supervivencia misma de la Humanidad, esperamos de Francia mucho más. Esperamos encontrar en sus actuaciones aliento para la esperanza y el trabajo de los pueblos no comprometidos con ningún poder hegemónico - como son los de la América Latina- que sólo aspiran al progreso, en la paz, la justicia y la libertad.

Francia es grande y noble. Muchas veces ha representado, con sabiduría, honor y heroísmo, superiores aspiraciones de la conciencia humana. ¿ Qué Nación entonces, podría exhibir títulos más esclarecidos que los suyos para reemplazarla en la histórica tarea de ser alta inspiradora de los esfuerzos encaminados a superar las tensiones internacionales y a estabilizar la paz, eliminando los peligros que gravitan sobre el destino de los hombres? Los Universitarios chilenos confiamos en que la fuerza decisiva de Francia seguirá siendo siempre la fuerza de la razón.

Señor Presidente :

La Universidad de Chile, por mi intermedio, saluda en Ud. al hombre de pensamiento y acción, escritor, político y soldado, que en horas aciagas alentó la fe y la dignidad de su pueblo y supo infundirle una resolución de victoria, al estadista creador cuyas ideas pueden ser discutidas, pero cuyos propósitos se caracterizan por su inobjetable honestidad cívica, al valeroso conductor de Francia que ha sabido devolverle la confianza en su misión nacional y renovar en ella la voluntad de ser grande para servir mejor a la Humanidad.